

# LA HEROICIDAD EN LA MEMORIA E IDENTIDAD NACIONAL<sup>1</sup>

Hay en héroes en el mal como en el bien  
La Rochefoucauld

Por:

**Santiago Alfaro Rotondo. Sociólogo**  
salfaro@pucp.edu.pe

Al borde del cráter del Sneffels, apunto de irrumpir en las entrañas terrestres, inclinado sobre el vacío, ensimismado por el vértigo, el protagonista de una de las más célebres novelas de Julio Verne, *Viaje al Centro de la Tierra*, tomó conciencia de la necesidad de recibir “lecciones de abismo”. Los seres humanos tendemos a cambiar nuestros erráticos rumbos cuando las situaciones nos llevan al límite. Más que a través de transformaciones progresivas o serenas reflexiones, tanto individual como colectivamente, la necesidad de dar un paso adelante y mutar es asumida cuando los extremos la fuerzan. Sólo enfrentando nuestros abismos, escuchando sus lecciones, el cambio se produce. Hoy los peruanos nos encontramos en una situación similar al del protagonista de la novela de Verne. La presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos ha ubicado al borde del acantilado histórico sobre el que se asentó el conflicto armado interno que sufrimos entre 1980 y el 2000<sup>2</sup>.

Aunque el vértigo y el vacío nos hayan paralizado por ahora, si pretendemos prevenir nuevos conflictos, reformulando nuestras instituciones y promoviendo un modelo de convivencia entre peruanos basado en la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de las diferencias culturales, es necesario aprovechar esta ocasión y escuchar las “lecciones de abismo”. Una manera de cumplir este objetivo, el de hacer pedagogía del vacío, es sin duda debatir entorno al carácter de nuestros héroes. Desde las fundacionales sagas griegas, estos personajes, y sus mil caras, han sido los protagonistas de las narraciones que las sociedades occidentales han hecho sobre sí mismas. Al sintetizar valores, horizontes de sentido, encarnan lo que una comunidad busca ser o, mejor dicho, lo que se busca que una comunidad sea. Por eso, comprender y criticar el sentido que le da una sociedad a la heroicidad es una forma de conocerla y transformarla.

Siguiendo esta lógica, cómo nos hemos imaginado a través de la heroicidad los peruanos? Luego del período de violencia que vivimos, del abismo que sufrimos, que tipo de héroes surgieron? Qué otros sentidos de la heroicidad se podrían configurar?

## **Uno. Inventores Inventados: la técnica heroica**

Los héroes son la personificación de un conjunto de valores que se busca sean comunes dentro de una unidad social como, por ejemplo, un Estado-Nación, comunidad,

---

<sup>1</sup> Publicado en: Portugal, Tamia (compiladora). 2005. ¿Dónde están nuestros héroes y heroínas? El sentido de la vida heroica en el Perú hoy. Lima: Sur (Casa de Estudios del Socialismo).

<sup>2</sup> Tanto la denominación como duración del período de violencia son tomados del vocabulario y periodización establecido por la CVR. Más allá de la pertinencia metodológica que tuvo esta clasificación, no debemos olvidar que aún hay peruanos que siguen sufriendo el conflicto como los asháninkas esclavizados en los últimos reductos narco-senderistas del río Ene.

región o grupo étnico. Detrás de la veneración de algún héroe se encuentra siempre el interés por proyectar un modelo de convivencia. En este sentido, la narración de vidas heroicas- ya sea a través de novelas, historias orales, danzas, canciones, películas, historietas, monumentos, etc.- puede ser entendida como una técnica de integración social. Una herramienta para unificar.

Por el objetivo que persigue, esta técnica haría de los héroes unos inventores inventados.

Inventores, por el carácter pedagógico que tienen. Dado que las sociedades no existen naturalmente sino que son elaboraciones, para constituirse y mantenerse en el tiempo necesitan delimitar constantemente su entorno tanto espacial como temporalmente. Espacial: definiendo las fronteras entre lo que se asume es el “otro” y lo que es el “nosotros”. Temporal: estableciendo la relación entre el pasado-¿de dónde venimos?- y el futuro-¿a dónde vamos?- (Lechner 2002). En esa delimitación, los héroes cumplen un rol cardinal al ser presentados como ejemplos. El relato que se hace de sus vidas cristaliza aquellos valores que se busca sean compartidos. Son los modelos a seguir. Las biografías a memorizar. Las estatuas a observar. Las calles a recordar. Los faros, las brújulas que pretenden orientar el desarrollo de una sociedad y otorgarle una unidad. En ese sentido, encarnan a ese “nosotros”, explican el “antes” y proyectan el “después”.

Inventados, por su carácter ideológico. Ideológico en dos sentidos. Primero, porque el héroe aunque se muestre como un patrimonio universal, es expresión, al menos en su origen, de intereses particulares. Es una comunidad, entre otras, la que, en la lucha por el sentido que define las relaciones sociales y sus posiciones dentro de una sociedad, elabora un perfil heroico específico y lo hace común. Dicho de otro modo, los héroes son construcciones sociales cuya biografía es esculpida por grupos identificables en momentos específicos del tiempo. Son ciertos aspectos de la vida de los héroes los que se resaltan sobre otros. Son algunas características de su personalidad los que se extraen del olvido y colocan en el “suave pueblo de la memoria”. Su culto por lo tanto no se da naturalmente ni está exento de intereses. Detrás de los sentidos de la heroicidad se encuentran interpretaciones, sujetas por lo tanto a cambio, de lo que une a una sociedad y de lo que debería ser aspirable por esta.

Un caso para ilustrar: Arturo Prat. Según el historiador norteamericano William Sater (1973), la veneración a este héroe chileno se transformó e incrementó hacia 1895, años después de su muerte, producto de la necesidad de la elite criolla de exaltar sus valores tradicionales ante los cambios sociales originados por el auge del salitre. La abundancia económica, como sucedió en el Perú con el Guano, motivó la emergencia de nuevos sectores sociales y con ellos la necesidad de un ejemplo moral que uniera el país. Ese ejemplo lo encarnó Prat. Para ello, se seleccionaron y resaltaron sus cualidades personales y familiares antes que militares o intelectuales. Se lo convirtió en un figura éticamente incuestionable, en un “santo secular”, representante de los valores que la elite criolla buscaba asociar con la identidad nacional para así mantener el control del poder. “El mito-decía Chadwick(1986)-es la última etapa en la creación de un héroe”.

Esto último nos lleva al segundo sentido. El héroe siempre es la idealización de un personaje<sup>3</sup>. Lo común en todas sus variantes es que consisten en hombres que a través

---

<sup>3</sup> El origen, tanto de esta lógica idealizadora como de la mayoría de características que hasta hoy imprimimos a los héroes, provienen de los creadores del concepto: los griegos. Para ellos los héroes eran seres nacidos de un dios y una mortal que, al morir, llegaban a ser considerados semidioses gracias a sus hazañas y espíritu aventurero. De hecho, la palabra héroe deriva del término “heros” que designaba a personajes que destacaban

de sus valerosas, aventureras y sagaces acciones superaron múltiples adversidades y se colocaron por encima del resto de mortales. Este contacto con la trascendencia es determinante, pues el héroe siempre es narrado en un lenguaje ideal. Ante todo son encarnaciones de anhelos, metas, horizontes de sentido. Síntesis de lo que se entiende por “El Bien”. Lo otro, “El Mal”, es obviado de sus currículums. Por eso necesitan de la distancia para glorificarse. Ellos son siempre protagonistas de un pasado esencializado, limpio de las cotidianas contradicciones. El tiempo es su comunión: los purifica. La muerte, su profilaxis. Como sentenció el irónico duque La Rochefoucauld(1994): “la mayoría de los héroes son como algunos cuadros: para estimarlos no se los debe mirar de demasiado cerca”.

Ahora bien, esta técnica ha sido utilizada por determinados grupos tanto para ejercer su dominación sobre otros como para combatirla. Los héroes pueden ser progresistas como reaccionarios, representar ortodoxias como heterodoxias, herramientas para la libertad de un pueblo o los grilletes de su condena, ser símbolo de dictaduras y de democracias. Por ello, el perfil heroico de un personaje varía según los valores hegemónicos en su lugar de origen. Hay tantos héroes como sociedades y regímenes políticos. Míticos semidioses como Aquiles e históricos personajes como Miguel Grau. Seculares caballeros como Ernesto “Ché” Guevara y estoicos religiosos como Cristo. Románticos pintores como Vincent Van Gogh y libertinos escritores como el Marqués de Sade. Justicieros “voladores” como Superman y NeoBuddhas “recargados” como Neo. Con celestial savia o terrenal nervio. Hidalga espada o evangelizadora cruz. Esquizofrénico pincel u orgánica pluma. Capa roja o abrigo negro.

Esta naturaleza polisémica de la figura heroica fue resumida lucida y contundentemente por el dramaturgo Bertold Brecht(1996) en su obra Galileo Galilei. En la escena II, Andreas al escuchar que su maestro se retracta de sustentar la teoría heliocéntrica, que renuncia a sus ideas, a la ciencia, exclama decepcionado: *!Desgraciada la tierra que no tiene héroes!*. Luego, durante su posterior encuentro, Galileo, resignado a su decisión de aceptar el beneplácito popular y abjurar de sí mismo a cambio de seguir con vida para poder así continuar realizando su trabajo en la clandestinidad, le responde: “No, desgraciada la tierra que necesita héroes”.

Para Andreas, por retractarse y no enfrentarse al poder, Galileo no fue el héroe que esperaba. Para Galileo, al retractarse y no enfrentarse al poder, fue el héroe que la iglesia y el pueblo esperaba. La heroicidad era para uno rebeldía, resistencia. Para el otro concesiva gloria, mezquina popularidad. El héroe como subversivo, por allí. El héroe como reaccionario, por allá. Bertold Brecht, en el relato de este desencuentro, lo que hace es contrastar los dos extremos a los que se puede llegar al interpretarse el rol de los héroes en la sociedad. Ubica sus polos valorativos, los cabos de la heroicidad.

Por eso, haciendo dichoso o desgraciado un lugar, siendo míticos o reales, libertinos o apostólicos, estrategias de manipulación o expresión popular, los héroes son la cristalización de los valores que una sociedad o grupo entiende como positivos. Son herramientas a través de las cuales los seres humanos pueden narrarse a sí mismos como colectividades, volver inteligible su pasado común, justificar su presente y proyectarse hacia el futuro. Ellos encarnan el “nosotros” que se busca que “todos” sean.

---

por su sentido de excelencia: areté. Luego, con el romanticismo, el idealismo de Hegel y los procesos de construcción de las naciones europeas, los héroes encarnaron en hombres mortales y se convirtieron en símbolos patrios.

Se instituyen entre las sociedades como invenciones que inventan subjetividades y permiten unificar comunidades.

## Dos. Héroes gamonales, Estados monoculturales

En el caso del Perú, los héroes que han logrado oficializarse provienen del siglo XIX, de la conformación del Estado-Nación y su apropiación por parte de las Fuerzas Armadas y la oligarquía a través de dos grandes eventos: la independencia y la Guerra con Chile<sup>4</sup>. Alrededor de estos dos abismos se construyó la imagen de la nación peruana. Como sucedió en otras dimensiones, esta imagen fue monopolizada por el comunidad criolla dominante. El Perú, como elaboración simbólica y discursiva, se instituyó desde y para Lima. La tradición gamonal y criolla, aquella que se basa en las jerarquías y clasificaciones, en la construcción de vínculos sociales en base a privilegios y no derechos, apellidos y no DNI, tuvo así su encarnación. Por eso es que a pesar que los que lucharon contra España y Chile tuvieron múltiples orígenes, sólo se mantuvo en la memoria e historia a los que eran blancos, hombres, andaban armados y vestían uniforme. El pantalón, fusil, quepí y níveo fenotipo como sinónimos de la nación.

Así, los héroes de la independencias se convirtieron el rostro fundador de nuestra peruanidad, los parteros de la patria, los representantes de nación. La diversidad que aglutinaba el país fue agrupada bajo la sombra del ejemplo de aquellos extranjeros generales que se aventuraron, lucharon, vencieron obstáculos y lograron independizarnos. Allí están San Martín y Simón Bolívar. Por sus cualidades personales y rol público, estos son personajes pueden ser clasificados como héroes libertadores. Fueron héroes de la “res pública”, paradójicamente militares y no cívicos. Parecidos a los héroes griegos, no por su origen mitológico o legendario sino porque fueron aquellos que a pesar de las adversidades, lograron triunfar. Demostraron su sentido de la excelencia, su areté cruzando los andes, imponiéndose en los campos de batalla y declarando la independencia de los pueblos de América.

En el caso de la Guerra con Chile, antes que libertadores o encarnaciones militares de Aquiles, la imagen del héroe fue más parecida a la del mártir cristiano como San Pedro, a la del personaje que se entrega y muere en testimonio de su fe, en este caso a la nación.<sup>5</sup> Y es que esa guerra se perdió y se perdió con humillación. En palabras del historiador Jorge Basadre(1983:368), “fue el sacudimiento más tremendo que el hombre peruano sintió en ese siglo”, fue una pesadilla que hizo de nuestro país, uno “exangüe, amputado, dolorido”, (...) “un país yacente”. Los hermanos Courret lo registraron fotografiando decenas de mujeres que decidieron casarse de negro en señal de luto patrio. Y es que

---

<sup>4</sup> A lo largo del siglo XX tuvimos enfrentamientos con el resto de países limítrofes como Colombia (1929) o Ecuador(1941, 1981, 1995) pero en ningún caso se construyeron grandes héroes representativos. La excepción lo protagoniza el aviador José Quiñónez, cuyo culto surgió por la necesidad de la Fuerza Aérea de tener un padre institucional tal como ya las tenían las otras dos instituciones de las F.F.A.A.

<sup>5</sup> *Mártir* deriva de la palabra griega *martus* que significa *testigo*, por lo que *martirio* es sinónimo de *testimonio*. Los mártires en el léxico cristiano son aquellos que a través de su inmolación dan testimonio de su fe, así como cristo la dio al morir en la cruz. El mártir es el que padece voluntariamente la muerte o el tormento mortal siendo así, testigo en carne propia de lo que padeció el hijo de Dios. Algo similar sucede con los árabes. El paralelo al mártir cristianos es el shahid. Según Muhammad Mustafa Kamal (1999), “el *shahid* (mártir) es quien muere por la causa de Dios. En lengua árabe el término *shahid* significa ‘el viviente’ (contrapuesto a muerto): aunque alguien consiguió matarlo, Dios se empeñó en mantenerlo vivo”. Una forma, no la única, de ganarse el paraíso y mantenerse vivo es el asesinato en nombre de Dios. De allí que el héroe palestino, para los fundamentalistas, sea el suicida.

todos sufrieron los estragos de la guerra: desde la elite industrial hasta la masa campesina fue afectada, el sur y el norte, la costa y la sierra. Las mujeres fueron violadas, las bibliotecas canibalizadas y palacio de gobierno ocupado por dos años y nueve meses.

Ante este panorama, los personajes que se erigieron como ejemplares fueron los militares que se inmolaron, los que entregaron hasta el último cartucho, los que defendieron el pabellón nacional hasta lanzarse del morro de Arica, los líderes que demostraron templanza y caballerosidad. Héroe que sintetizaban lo que los peruanos necesitaban valorar para seguir constituidos como nación, para redimir su derrota. Para el prolífico pensador Tzvetan Todorov (1993: 53), en los héroes antiguos seguidores del modelo griego se pueden reconocer dos elementos constitutivos: la necesidad del relato y el tema de la muerte. Lo primero: el héroe se manifiesta a través de narraciones que exaltan sus gloriosas acciones. “Sin relato que lo glorifique el héroe no es héroe”. Lo segundo: “la muerte está inscrita en el destino del héroe”. Ellos son seres cuya autodestrucción convierten en espectáculo. La parca es para el héroe una palestra para el honor. Prefieren un final reconocido que una vida en el olvido. En ese sentido Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte y Miguel Grau fueron nuestros héroes: vencieron a la muerte por su entrega patriótica sin condición.

Pero, sin dejar de reconocer el aporte histórico de cada uno de los mencionados personajes, ya sea en batallas perdidas o ganadas, lo cierto es que al Perú lo representan héroes masculinos, blancos y militares<sup>6</sup>. Las Fuerzas Armadas y las elites que las mantenían en el poder han garantizado su dominio y legitimidad al monopolizar nuestro panteón secular. En los abismos sufridos por todos (la Independencia, Guerra con Chile, conflictos con Ecuador, etc.), se reconoció sólo el nosotros de algunos. La institucionalidad castrense al identificarse con la nación, ha usurpado también su autoridad. Se ha hecho intachable: si se cuestiona su accionar se erosiona a su vez la imagen de la sociedad misma. Han forzado la asociación entre el uniforme marcial y el pabellón nacional. Por eso, no sólo las armas explican que entre 1920 y 1980 ningún gobierno democráticamente electo sucediera a otro de la misma naturaleza. La dominación material para mantenerse en el tiempo tiene que ser también simbólica. Los fusiles tienen que encarnar en cuerpos e ideas.

### **Tres. Batallas sin héroes, república sin ciudadanos**

En el caso del conflicto armado interno que nos tocó sufrir en los últimos veinte años, los héroes nacionales están por construirse. Esto se debe quizá a que el Perú ha optado por la negación antes que por la memoria<sup>7</sup>. Según el sociólogo Guillermo Nugent (2003:18), la negación “es una formación diferente de la del olvido”. Mientras que este último “alude a la parte del pasado que ya no necesita ser recordado”, la negación es “un esfuerzo por suprimir lo que sería inaceptable reconocer en el presente”. Es una contención. Una forma

---

<sup>6</sup> Esto a pesar del heroísmo demostrado por los indígenas y civiles durante conflictos como la guerra con Chile. No hay que olvidar el importante rol que cumplieron las rabonas y los montoneros durante la campaña de La Breña o comunes civiles durante la defensa de la capital como los agrupados en la Batalla de Miraflores alrededor del batallón # 6, cuyos jefes fueron Narciso Colina, abogado, ex diplomático y constructor de ferrocarriles en Tarapacá, y el ex diputado Natalio Sánchez .

<sup>7</sup> La formación de la CVR no fue producto de un movimiento social sino de la iniciativa de la comunidad defensora de los derechos humanos y la decisión del gobierno de transición liderado por Valentín Paniagua. Esa orfandad de “calle” se reflejó el día de la presentación del Informe Final en Ayacucho. El monumental retablo desde el cual se oficializó la ceremonia contrastaba con la minúscula presencia de víctimas y familiares de víctimas de la violencia. Nuestro país no optó por la memoria, sólo lo hizo un ilustrado sector.

a través de la cual el padecimiento deja una huella activa arrinconada en la sombra. La negación es el conflicto latente. El olvido el reconocimiento de su resolución y de la aparición de otros conflictos. Al negar, se suprime una parte de la realidad. Se evita evocarla en la vida cotidiana, callándola a pesar de su actuación en el presente. El dolor se convierte así en un anatema.

Para el diplomático y ex canciller chileno Juan Gabriel Valdés(2003), eso es lo que pasó en su país hasta antes del apresamiento de Pinochet en Londres. Pensando los procesos de construcción social de la memoria, llegó a la conclusión que “no se puede recordar el presente. Es decir, una sociedad necesita realizar un corte en el tiempo, necesita poder llamar “ pasado ” a un conjunto de hechos para poder “recordarlos” “. En ese sentido, Augusto Pinochet se habría convertido en “ pasado ” recién cuando el juez Baltasar Garzón dictó su orden de detención. Ese hecho “contribuyó decisivamente a operar el corte en el tiempo psicológico de los chilenos y a abrir (...) un nuevo presente”. Al verse por televisión contado por otros, Chile dejó de negar su historia reciente y “logró apreciar así no solamente el carácter intolerable de su pasado, sino también que era posible actuar sobre él, porque Pinochet y su dictadura era ya un “ pasado ” y no un “ presente ” “.

Lo mismo ha sucedido en España. Allí, la sociedad civil recién está rompiendo el pacto por la amnesia con el trabajo de la memoria de los hijos y nietos de los defensores de la II República. Lo atestigua la creación de la Asociación de descendientes del Exilio español en el 2002 ([www.exiliados.org](http://www.exiliados.org)), las exhumaciones de fosas comunes realizadas por el Foro por la Memoria (<http://www.pce.es/foroporlamemoria/>) y el incremento de actividades de la “Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica ([www.memoriahistorica.org](http://www.memoriahistorica.org)). Por su parte, el Estado lo hizo oficialmente en el 2003, 25 años después de la dictadura franquista, cuando el Parlamento rindió un homenaje a las víctimas de su oprobioso régimen y en el 2004, al crear el ejecutivo la Comisión Interministerial para la rehabilitación "moral y jurídica" de las víctimas de la dictadura. Franco ha dejado de ser presente y su rol histórico se encuentra en pleno procesamiento público. De esta forma, uno de los déficit de la transición española a la democracia se estaría revirtiendo: la apuesta por la memoria y la justicia.

El caso argentino es similar. En el 2004, luego de 28 años, se conmemoró el golpe militar del 24 de marzo de 1976 por primera vez no sólo en las calles sino también en los cuarteles a través de una ceremonia de repudio a la dictadura y de recuerdo de las víctimas. Los retratos de los ex presidentes de facto Jorge Videla y Benito Bignone fueron retirados de las galerías de honor del Colegio Militar y se firmó el convenio por el cuál en lo que fue la Escuela Superior de Mecánica de la Armada(ESMA) - clandestino centro de detención, tortura y exterminio - se erigirá un Museo de la Memoria. A todo esto, en el mismo año se le sumó la anulación parlamentaria y judicial de las leyes de Obediencia Debida y Punto final de Raúl Alfonsín y de los indultos de Saúl Menem. Así, siguiendo lo propuesto por Valdés, desde el Estado los argentinos estarían convirtiendo en “pasado ” a su represora dictadura, por lo que ya se habrían dado las condiciones suficientes para recordarla y subsanar sus infamias a nivel oficial.

Aquí, miles de personas no han sido todavía reconocidas de manera concreta por el Estado, no han recibido ninguna respuesta a la desaparición de sus familiares. La experiencia que hemos vivido todavía está cerca y los conflictos que Sendero Luminoso desató al levantarse en armas siguen vigentes. Por eso, allí dónde se concentró el

conflicto, en comunidades campesinas y nativas<sup>8</sup>, la negación se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia. Y es que la violencia hizo metástasis: impulsó la proliferación de nuevos y antiguos conflictos comunales. Durante aquellos años, jóvenes enviados a la escuela regresaron a sus pueblos para imponer el “Nuevo Poder” aún a costa de la vida de sus padres u oportunistas comuneros aprovecharon la presencia de las F.F.A.A. y SL para deshacerse de sus vecinos y definir así la propiedad de un territorio. De alguna forma, la complejidad del conflicto hizo que muchas víctimas también fueran victimarios, que las comunidades se fracturen desde dentro. En este contexto, la negación se ha vuelto una necesidad, una forma de mantener la convivencia. Por lo tanto, si los héroes necesitan distancia ya que son imágenes idealizadas, la ausencia en esta guerra de grandes héroes nacionales no sorprende: el conflicto aún es parte del presente y se lo ha procesado negándolo.

Sin embargo, hay algunos casos que podrían mencionarse. Entre estos, el más emblemático e interesante es el de María Elena Moyano. Emblemático, por las proporciones que ha adquirido su admiración. Es interesante, porque su imagen ha logrado unificar clases sociales<sup>9</sup>. Si tomamos en cuenta que a) como lo planteamos al inicio, los héroes encarnan un conjunto de valores que buscan ser comunes a una sociedad y b) que ella era representante de ese mundo popular desbordado, de los marginados, de las mujeres convertidas en madres de colectividades, de los invasores que comienzan a ser protagonistas, de aquellos conquistadores de arenas, en suma de lo “Otro”; cómo se explica que haya sido convertida en una heroína nacional?.

En primer lugar, por su origen. A pesar que ella era representante de la otredad, lo era de una otredad que habitaba en las ciudades no en comunidades campesinas; en un espacio, que por su relevancia económica y política, sí logró tener visibilidad<sup>10</sup>. Como se puede leer en el Informe Final<sup>11</sup>, “la disminución relativa del peso del Perú rural y quechuahablante en el universo de las víctimas es acompañado de una mayor visibilidad mediática del conflicto armado interno”. Es decir, a mayor proporción de víctimas urbanas, mayores noticias se reportaron en los medios de comunicación. Por lo tanto, demostrando una vez más las desigualdades de nuestro país, no resulta extraño que incluso héroes populares, como el mencionado, tengan un origen urbano.

Y en segundo lugar, por el carácter “estatista” de su inmolación. La hegemonía la aceptó como héroe, reconoció el valor de su muerte, porque simbolizó la defensa al Estado por parte del pueblo, de ese “otro”. A diferencia de Edith Lagos, que fue erigida fugazmente como heroína exactamente diez años antes mediante un entierro, igualmente, multitudinario que expresaba el grado de debilidad que tenía el Estado y la imagen idealizada que tuvo SL en un primer momento, María Elena Moyano opta por el Estado, por el status quo. Por eso fue aceptada por los sectores hegemónicos del país, por eso fue reconocida como un modelo a seguir. Esto se ha expresado en una película que

---

<sup>8</sup> “De la totalidad de víctimas reportadas, el 79% vivía en zonas rurales y el 56% se ocupaba en actividades agropecuarias”. Ver: IF de la CVR, tomo VII, Conclusiones generales, # 3.

<sup>9</sup> La promoción 1993 del colegio León Pinelo se llamó “Gideon Hausner - María Elena Moyano”.

<sup>10</sup> Esto se reflejó en las procedimientos senderistas. Como se afirma en el IF de la CVR, mientras que en el campo la estrategia senderista consistió en ocupar y controlar territorios, en las ciudades se basó en sembrar terror a través de atentados debido a la resonancia pública que se lograba en ellas. De allí, la frase de Abimael Guzmán pronunciada durante las entrevistas que le concedió a los miembros de la CVR: “Ayacucho fue la cuna, Lima la catapulta”. Ver: IF de la CVR, tomo IV, capítulo 1, La Región Lima Metropolitana.

<sup>11</sup> Ver: IF de la CVR, tomo I, capítulo 3, Rostros y Perfiles de la Violencia.

exalta esa valentía demostrada. Se la encumbra como un madre con coraje, con el coraje suficiente de optar por el Estado.

Además de Moyano, solo se pueden mencionar héroes grupales, locales: Pedro Huilca para los sindicalistas, el coronel Manuel Tumba para los policías que capturaron a Guzmán, Colina para el ejército o Alejandro Calderón para los asháninkas. Todos representan la imágenes colectivas de algunas comunidades de la sociedad peruana que no han logrado erigirse como las imágenes de la sociedad peruana. Lo que caracteriza a este conflicto, entonces, es la existencia de pocos héroes, todos destacados por la identidad de pequeños grupos. Los héroes nacionales están por constituirse y esa es parte de la batalla por la memoria que se va a librar en los próximos tiempos.

#### **Cuatro. Estados multiculturales y ciudadanos interculturales para otra heroicidad**

Como sucede en toda situación límite, tanto la independencia como la Guerra con Chile fueron momentos en los que el Perú tuvo que replantear su narrativa como comunidad, es decir, volver a configurar los elementos simbólicos que unían a sus miembros. Con el conflicto armado interno que sufrimos entre 1980-2000 ha sucedido lo mismo. La constatación de las brechas existentes entre peruanos ha vuelto a hacer presente al “otro”: llamémoslo campesino, cholo o indígena. Las cifras son contundentes: 75% de las víctimas fatales y el 70% de los desplazados tuvieron el quechua u otra lengua nativa como idioma materno; los apellidos más frecuentes entre los muertos y desaparecidos fueron quechuas tales como Quispe, Huamán, Mamani, Taype, Yupanqui, Condori, Tintimari y Metzoquiari; la mayoría de víctimas de tortura y tratos crueles, inhumanos o degradantes, eran campesinos indígenas de entre 20 y 39 años; de los 55.000 Asháninkas, cerca de 10.000 fueron desplazados forzosamente en los valles del Ene, Tambo y Perené, 6.000 fallecieron, entre 30 y 40 de sus comunidades desaparecieron y cerca de 5.000 estuvieron cautivos por SL.

La visibilidad que han adquirido estas brechas ha abierto nuevamente un campo de debate sobre lo que nos une como peruanos, una oportunidad para narrar nuestro “nosotros”. Luego de la Guerra con Chile, algunos culparon a los indígenas de la derrota por su carácter “endémicamente servil y abyecto” como Ricardo Palma, y otros reivindicaron la necesidad positivista de “educarlos y convertirlos en pequeños propietarios” como Gonzales Prada. En cualquiera de los casos, la discusión, que se prolongó al indigenismo de principios de siglo, se basó en un proyecto homogenizador donde el indígena sólo podía progresar convirtiéndose en un occidental o en un inca de estampita, ya que los que reivindicaban al indio como los indigenistas tenían una visión urbana, arqueológica de él. Este nunca se integró en el nosotros nacional como tal, no logrando hasta ahora tener las libertades suficientes para mejorar su calidad de vida sin abandonar su cultura. En el conflicto armado interno que vivimos esto se hizo evidente con la indiferente reacción que tuvieron los limeños frente a la sangrienta tragedia sufrida en provincias. Por ello, muchas víctimas del espanto no se consideraron parte de país, sintieron que sus pueblos eran “pueblos ajenos dentro del Perú”<sup>12</sup>.

La lección principal de este último abismo, entonces, es que el Perú no va a poder seguir desarrollándose si la búsqueda del “nosotros” no se hace con los “otros”. Incluyéndolos. Quebrando “castas”. Eliminando jerarquías. Redistribuyendo la riqueza a todos los grupos culturales. Universalizando las libertades sin distinción. Reconociendo la diversidad

---

<sup>12</sup> CVR. Audiencia pública de casos en Ayacucho. 8 de abril de 2002. Testimonio de Primitivo Quispe.



étnica. Garantizando la igualdad ante la ley. En suma: protegiendo los derechos de los pueblos indígenas y los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todos los peruanos. Sin embargo, para que todo esto suceda es necesario intervenir en la vida pública cambiando los modelos vigentes de Estado y ciudadanía, es decir, las instituciones y la condición de los miembros de la comunidad política peruana: de un Estado monocultural a otro multicultural y de una ciudadanía uniforme a otra diferenciada.

Para el liberal canadiense Will Kymlicka (2003: 48-50), tres son los principios comunes de los Estados multiculturales: 1) el repudio a la vieja idea de que el Estado es posesión de un solo grupo dominante nacional y del uso que este hacía de aquel para privilegiar su identidad, lenguaje, historia, mitos, [héroes], religión, etc.; 2) el rechazo de las políticas de “construcción nacional” que asimilan o excluyen a los miembros de minorías o grupos no dominantes, fomentando, entre otras, una sola religión, historia, mitología, [heroicidad] y lengua común y, por el contrario, la aceptación del acceso a las instituciones del Estado en igualdad de condiciones a todos los ciudadanos sin que estos tengan que renunciar a su identidad etnocultural, además del reconocimiento oficial de la historia, idioma, [héroes] y cultura de los grupos no dominantes; y, finalmente, 3) el reconocimiento de la injusticia histórica que se hizo a las minorías o grupos no dominantes por las viejas políticas de asimilación y exclusión, así como el ofrecimiento de algún tipo de rectificación<sup>13</sup>.

Como cualquier sistema político, para poder llegar a existir y sostenerse en el tiempo, los Estados multiculturales necesitan tener el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. Para Kymlicka (1993: 53-59), eso implica “que un número suficiente de ciudadanos acepte los tres principios generales de los Estados multiculturales” y que “demuestren todo un rango de actitudes personales positivas hacia la diversidad” como el ser curioso en vez de temeroso con respecto a otras culturas y personas, estar abierto a aprender de otros estilos de vida y dispuesto a considerar cómo se ven las cosas desde el punto de vista de otra gente en vez de asumir como superior su perspectiva o modo de vida heredado, el sentirse cómodo interactuando con diferentes ambientes, etc. En suma: una nueva cultura política nacida del enfoque intercultural.

Los desafíos de estas reformas son complejas e intrincadas. No es el tema del presente texto profundizar en ellos, sólo resaltar el hecho que si se pretende escuchar las “lecciones del abismo” contenidas en el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, no se puede dejar de discutir dos dimensiones políticas: a) el necesario paso de un Estado nación que aspira a homogeneizar a sus miembros por medio de la cultura dominante a otro multicultural que- redistribuyendo la riqueza- reconozca constitucional y legalmente la diversidad étnica de su sociedad; y b) el tránsito de nuestra noción de ciudadanía ilustrada del siglo XVIII basada en el paradigma de la igualdad a otra que la complementa a través del reconocimiento del derecho a la diferencia y el fomento de una cultura política intercultural.

Hacer visible el carácter excluyente de nuestro panteón de héroes y narración histórica y complementarlos a nivel oficial con otros es un primer paso en la ruta hacia este tránsito. Para ello, hay que reconocer que los modelos de heroicidad han cambiado. Como lo señala Tzvetan Todorov (1993: 58-63) en su libro *Frente al Límite*- una exquisita reflexión sobre el heroísmo a partir de las situaciones extremas vividas en los campos totalitarios de la II Guerra Mundial- el *héroe moderno* de la vida política, económica e intelectual no

---

<sup>13</sup> El Plan Nacional de Reparaciones propuesto por la CVR puede ser interpretado como un ejemplo de políticas públicas dirigidas a realizar estas rectificaciones históricas.

necesariamente está dispuesto a arriesgar su vida para hacerse reconocer como tal y necesita para ser lo que es a los medios de comunicación, “así como los héroes clásicos no pudieron pasarse sin la gloria y sin los relatos que registraban sus triunfos”.

Además, afirma que la heroicidad actual tiende a nutrirse de las virtudes cotidianas, no de las virtudes heroicas clásicas (poder, valor, lealtad, etc) propias de crisis extremas como las guerras. Las virtudes cotidianas (dignidad, cuidado por los demás, actividad del espíritu) son sobre todo actos de voluntad, esfuerzos individuales mediante los cuales se rechaza lo que parecía una necesidad implacable, encontrando su justificación en sí misma y no en ideales exteriores como la fe (el mártir San Pedro) o la patria (el héroe Bolognesi). Son virtudes del cuidado dirigidas a seres individuales muy próximos ejercidas tanto en tiempos de paz como de guerra.

Lo mismo dice la psicoanalista argentina Diana Wang (2002) en su exégesis sobre la heroicidad en el Ghetto de Varsovia. Según ella, en dicho lugar se dieron dos tipos de resistencia. Una vinculada a la heroicidad clásica basada en la “resistencia armada”, es decir, en los parámetros de cierta subjetividad “tradicional” masculina: la conducta beligerante, el uso de armas, la acción en la esfera pública. Y otra “resistencia cotidiana”, menos espectacular, menos pública, más silenciosas, más “femenina” (otra vez, en el sentido más “tradicional” de su concepción). Esta última, ejemplificada en el ocultamiento y protección de judíos de la persecución nazi que muchos asumieron a pesar del riesgo que implicaba, normalmente se pasa por alto pero demuestra que “la condición humana tiene recursos infinitos” y “la gesta de la dignidad y la salvación no precisa de héroes ni de antihéroes” extraordinarios sino de “personas comunes como usted o como yo”.

Jorge Basadre (1983: 357-358) cuenta que durante la ocupación chilena de Lima (1881-1883) fueron muchos los casos de este tipo de heroísmo civil, “de hazañas silenciosas, de probidad cívica, de devoción patriótica, de sacrificio personal”. Entre ellos estuvo, por ejemplo, la actitud del presidente de la Corte Superior de Justicia de Lima, José Silva Santistevan, de negarse a reanudar sus funciones. “Análogo alcance ostentó la decisión del Rector y profesores de la Universidad de San Marcos cuando, unos en sus domicilios y otros en unas aulas del claustro de San Pedro, continuaron dictando gratuitamente los cursos; (...) [o] la de numerosos ciudadanos que, conminados para sufragar los gastos de la ocupación, para servir cargos de jueces de paz, para proporcionar alojamiento o vituallas u otros elementos a las tropas ocupantes, dejaron saquear sus propiedades y prefirieron sufrir múltiple daños, inclusive el destierro”.

No es posible, entonces, dejar de reconocer que existen diferentes sentidos de la heroicidad y que estos cambian, así como lo hacen las identidades de las personas y las colectividades. Hoy en día es en el mercado más que en el Estado, dónde la gente encuentra los ejemplos necesarios para conducirse en la vida social. Es a través de los medios de comunicación y de personajes cargados de virtudes cotidianas que los valores colectivos de una sociedad son forjados. Las comunidades se imaginan en la televisión. No en el parlamento o campo de batalla. Son espacios públicos como el *Parque de la Identidad Huanca*, en el que se encuentran monumentos a cantantes y símbolos regionales, los que cristalizan las representaciones que las personas hacen de sí mismos. Son gestas de provincianos como Dina Páucar o Lorenzo Palacios por medio de las

cuales la mayoría de peruanos extraen los insumos para construir sus identidades y darle un sentido a su existencia<sup>14</sup>.

Esto nos podría ayudar a vislumbrar el sentido de la heroicidad que podría emanar del conflicto armado interno en el futuro, cuando sea asumido como “pasado”. Entre 1980 y el 2000 se dieron resistencias cotidianas, no sólo armadas, tal como señala Wang(2002) que sucedió en el guetto de Varsovia: la escuela, la salud, la organización de la vida cotidiana, hasta la recreación, la cultura y la celebración de las fiestas fueron organizadas y llevadas a cabo por muchos resistentes anónimos, callados, que no han sido glorificados en los relatos oficiales. Hombres, mujeres y niños respondieron por otros y posibilitaron que el plan fundamentalista del PC-Sendero Luminoso y el MRTA, así como la reacción desproporcionada de las Fuerzas Armadas tengan un límite.

Junto con los militares y ronderos que nos defendieron sin violentar los derechos fundamentales de las personas, sería oprobioso dejar de enaltecer a los sobrevivientes: los desplazados, los que sufrieron injustamente de cárcel, los que defendieron su cultura a pesar del etnocidio clasista del PC- SL. Aquellos que escaparon del terror senderista o militar con la ropa que llevaban puesta, cruzaron cerros, comieron plantas, perdieron a sus hijos, los enterraron en el camino, llegaron a las ciudades, fueron discriminados y ahora han podido salir adelante. Ellos fueron la pulsión de vida del conflicto, el eros de la guerra. Salvaron vidas, dieron ánimos a los desahuciados, organizaron la resistencia en la vida cotidiana. Igualmente aquellos que tuvieron que cuidar de sus hermanos, sustentar prematuramente un hogar, luchar por salir adelante, sacar a su entorno del abismo.

Parte de la reforma política y administrativa del Estado debe incluir entonces los símbolos que la definen. La ley de partidos políticos, una reforma tributaria con justicia social, necesita ser acompañada de la transformación de las fiestas patrias, de nuestros héroes. Hay que democratizar los símbolos que nos identifican como nación: más civiles, menos militares. Eso implica fomentar un Estado multicultural con ciudadanos interculturales que produzca las condiciones suficientes para que se visibilicen y construyan nuevos sentidos de la heroicidad. Dicho con otras palabras, implica posibilitar la expresión y representación en las instituciones del Estado, en igualdad de oportunidades, de las diferentes imágenes colectivas de nuestro país que se encuentran representadas en los héroes. Ni ocultarlas ni suplantarlas. Ni criollismo ni indigenismo. Mas bien darle un lugar más importante en la historia –en el registro letrado de nuestro pasado- a héroes regionales como lo es Juan Santos Atahualpa para los Asháninkas de la Selva Central.

Por lo tanto, volviendo sobre el polisémico concepto de la heroicidad propuesto por Bertoldt Brecht, si en los héroes que representan la nación prevalece una visión masculina, guerrera, frustrada, caudillista, al servicio de un grupo(los militares o las elites) para quedarse en el poder al reivindicar lo nacional y señalar quien es patriota y quien no (cayendo en un dualismo fácil y maniqueo), narrando así la historia como un nosotros sin

---

<sup>14</sup> El lado perverso de este tipo de narrativa cultural es que no resulta un aporte a la inserción de los intereses y demandas ciudadanas a la esfera política, el lugar dónde finalmente se resuelven. Que la gente admire sólo personajes mediáticos y se encuentre ajena a la agenda pública nacional puede promover resistencias o reconocimientos culturales pero no redistribuciones o compensaciones socioeconómicas. Las desigualdades no cambian estructuralmente bailando alegres huaynos u originales canciones chicheras en conciertos sino exigiendo el cumplimiento de derechos ciudadanos. Por ejemplo, el derecho a que las lenguas nativas tengan funcionalidad pública dentro de las instituciones del Estado. Para que el quechua sea efectivamente hablado por jueces, médicos, entre otros funcionarios públicos, es necesario que los mismos quechuahablantes lo demanden. Alejarse de la política impide hacer efectivas este tipo de justas demandas.

los otros, una república sin ciudadanos : “desdichada sea la tierra que tiene héroes”. Si en cambio, dentro de un Estado multicultural se otorgan las condiciones para que se visibilice la heroicidad de todas las comunidades de peruanos, los héroes regionales, encarnados en personas vivas que han triunfado al vencer adversidades, que han impuesto la libertad dónde se cernía el fatalismo, para imaginar un nosotros con el otro, una república con ciudadanos iguales y diferentes: “dichosa la tierra que tiene héroes”.

## **Bibliografía**

- BRECHT, Bertoldt. 1996. *Galileo Galilei*. Madrid: Alianza.
- BASADRE, Jorge. 1983. *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Tomo VI. Lima: Editorial universitaria.
- CHADWICK, Munro H. y Nora Kershaw. 1968. *The Growth of Literature*. Cambridge: University Press.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. 2003. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- LA ROCHEFOUCAULD, François. 1994. *Máximas : reflexiones o sentencias y máximas morales*. Barcelona : Edhasa.
- LECHNER, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- MUSTAFA KAMAL, Muhammad. 1999. “Acerca de los términos shahid y shahada”. *Verde islam* 10(4).[[http://www.verdeislam.com/vi\\_10/terminos\\_VI10.htm](http://www.verdeislam.com/vi_10/terminos_VI10.htm) ]. Noviembre 2003.
- NUGENT, Guillermo.2003. “Para llegar al suave pueblo de la memoria: la política del recuerdo y del olvido al inicio de nuestro siglo XXI”. En: *Batallas por la Memoria. Antagonismo de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- KYMLICKA, Will.2003. “Estado multiculturales y ciudadanos interculturales”. En: *Realidad Multilingüe y desafío intercultural, Ciudadanía política y educación. Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe*. Lima: PUCP.
- SATER, William.1973. *The heroic image in Chile : Arturo Prat, secular saint*. Berkeley: University of California Press.
- TODOROV, Tzvetan.1993. *Frente al Límite*. México: Siglo XXI.

- WANG, Diana. 2002. *El héroe deconstruido*. [ [http://www.dianawang.net/c\\_heroe.html](http://www.dianawang.net/c_heroe.html)].  
Noviembre 2003.
- VALDÉS, Juan Gabriel. 2003. *El trabajo de la memoria*. El País. 28 de noviembre.
- VERNE, Julio. 1984. *Viaje al Centro de la Tierra*. Colombia: Editorial Oveja Negra.